

**Estudios sobre la arquitectura pintoresquista en  
Mar del Plata.  
Lenguaje y materialidad en la obra de Córscico Piccolini.  
Arq. Manuel Torres Cano**

**RESUMEN**

El trabajo indaga en residencias pintorescas proyectadas y construidas por el arquitecto local Alberto Córscico Piccolini, en el marco del desarrollo del chalet marplatense en las décadas de 1930 y 1940 del pasado siglo. Se abordan aspectos relacionados con la articulación entre materialidad y lenguaje. En este sentido emerge como una caso particular de la arquitectura local -en un contexto de fuerte desarrollo de la industria local de la construcción- caracterizado por la utilización artesanal de materiales tradicionales- produciendo una obra de contrastes volumétricos y de fuerte rusticidad y policromía.

**PALABRAS CLAVES :**

Arquitectura pintoresca; Chalets; Imagen Rústica; Materialidad

## **Picturesque architecture studies in Mar del Plata. Language and materiality in Córscico Piccolini works.**

### **ABSTRACT**

This paper explores the cottages designed and built by local architect Alberto Corsico Piccolini, in the thirties and forties. Different aspects related to coordination between materiality, construction and language are addressed. In this sense it emerges as a particular case of local architecture - in a context of strong development of local construction-industry characterized by using traditional craft materials- producing a work of volumetric contrasts, rustic and polychrome.

### **KEY WORDS**

Picturesque Architecture; Cottage; Rustic Image; Materiality.

---

### **DATOS DEL AUTOR**

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNMdP es Profesor Titular de las asignaturas homologadas Historia de la Arquitectura / Pensamiento Contemporáneo I a III B, de las carreras de Arquitectura y Diseño industrial de la FAUD UNMdP. Ha sido Jurado de números concursos nacionales y evaluador de CONEAU, desempeñándose actualmente como Director del Instituto de Estudios de Historia, Patrimonio y Cultura Material (IEHPAC) de la mencionada casa de estudios, en cuyo ámbito dirige el Proyecto de investigación La propiedad horizontal y la arquitectura en Mar del Plata. Los arquitectos, los proyectos, las obras de los edificios de propiedad horizontal. Periodo 1948-1979. Ha dirigido numerosos proyectos de investigación y acreditado una importante producción en libros, artículos y presentaciones a eventos nacionales e internacionales.

## INTRODUCCIÓN

### Los años treinta y el “*ambiente de la construcción*”.

Mar del Plata -a partir del punto de inflexión que se produjo hacia 1930- cambió su rol de *balneario de élite* al de una *ciudad turística*. En el transcurso de las dos décadas siguientes dicho modelo se desarrolló plenamente, lo que puede visualizarse en datos cuantitativos de incremento de veraneantes y desarrollo inmobiliario. El discurso que oponía al antiguo concepto de *veraneo* los atributos y ventajas del nuevo *turismo* –en tanto actividad democrática y saludable- se afianzó entonces progresivamente.

Existieron en este proceso gestiones determinantes -como la del gobernador M. Fresco y el intendente R. Camusso en la segunda mitad de los treinta-; actores individuales o institucionales de predicamento –como la Asociación de Propaganda y Fomento-; grupos profesionales locales de una nueva generación que con su obra caracterizarán la ciudad -tal el caso pionero del Ingeniero A. Baldassarini y de los arquitectos locales Córscico Piccolini o Auro Tiribelli-. Esta transformación -y la expansión urbana consecuente- implicó cambios que fueron implementados por los niveles municipal y provincial: construcción de obras de infraestructura y equipamientos de escala territorial, urbana y arquitectónica -en el marco del desarrollo de la obra pública que impondría el creciente intervencionismo estatal de la década-; la demanda de un Plan Regulador para la ciudad, no satisfecha entonces pero instalada en la opinión pública; la reformulación de normativas y reglamentos de construcción, etc. Esta transformación instauró paulatinamente un modelo urbano que incorporó elementos nuevos y, simultáneamente, reelaboró atributos preexistentes. En este caso la construcción material y simbólica de la *ciudad turística*, dirigida a la clases medias, tomará, entre otros aspectos su *matriz urbano-arquitectónica pintoresca* que, en un desarrollo de casi medio siglo, había dado por resultado una ciudad morfológica y estilísticamente única a nivel nacional.

Nuestro estudio se enmarca en este ciclo de desarrollo en el cual un conjunto de agentes productivos -arquitectos, constructores, empresas constructoras, técnicos, etc.- se constituyó en un grupo profesional y social particular que podríamos denominar “*los constructores de chalets*”. La actividad de la construcción fue, desde la superación de la mencionada crisis del treinta, de un gran dinamismo y peso económico en la ciudad y, según afirmaba hacia 1940 el recientemente creado “*Centro*

de *Constructores y Anexos*”, la principal actividad económica de la ciudad, después del turismo. Por esos años un conjunto de arquitectos jóvenes -miembros de familias locales que retornaban recién graduados- con formación y sensibilidad modernas se instaló en la ciudad, constituyendo el primer grupo de profesionales locales. Los nombres de *Alberto Córscico Piccolini, José V. Coll, Gabriel Barroso, y Raúl Camusso*, dan cuenta de la primera generación de profesionales marplatenses. Algunos de estos, como el arquitecto *Auro Tiribelli*, integraban una familia de la ciudad, en este caso propietaria de una acreditada carpintería para obra, que reafirmaba con este joven profesional su presencia en la ciudad y en el rubro de la construcción. Esta generación de profesionales universitarios de la construcción se nucleó en el “*Asociación de Ingenieros y Arquitectos*”

Como consecuencia de este proceso surgieron instituciones locales como el “*Centro de Constructores y Anexos*” -primera cámara empresaria de la construcción local- la que inició sus actividades en el año 1936 y nucleaba principalmente a las empresas constructoras. Los anexos estaban representados por contratistas de rubros y oficios de la construcción: yeseros, sanitaristas, techistas, carpinteros, herreros, etc. La Comisión Directiva del Centro de Constructores impulsó numerosas ordenanzas y normas que regirían desde entonces el ejercicio profesional y la construcción local, deudoras del reconocimiento de la experiencia acumulada por los constructores e idóneos. Hacia 1937, esta Comisión se componía de la siguiente forma: Presidente Sr. Adolfo Somaruga, Vicepresidente. Sr. Amadeo Puzzi, Secretario Sr. Jacinto Careno, Pro Secretario Sr. Juan Niglia, Tesorero Sr. Augusto Bufón, Pro Tesorero Sr Juan Villante. La mayor parte de los cuales eran constructores de chalets, contratistas de obras privadas o subcontratistas de las grandes obras públicas, y empresarios con reconocimiento profesional, los que ejercían entonces fuerte influencia en la municipalidad y en los poderes locales. El “*Centro*” publicó desde 1936 la revista “*La Construcción marplatense*”, (Figura 1) que se editaba con una frecuencia mensual. Esta dio cuenta tanto de los estudios profesionales, las empresas constructoras, los contratistas, los proveedores, los gremios, las obras públicas y privadas, cuanto de la estadística de obras ingresadas a la municipalidad y del ambiente profesional y empresario de la construcción de aquellos años.

## El caso de Alberto Córscico Piccolini.

El arquitecto Alberto Córscico Piccolini actuó en Mar del Plata desde su retorno como egresado arquitecto, hacia 1933, hasta su fallecimiento en 1981, una extensa trayectoria de casi cincuenta años de actuación profesional. En este período, tanto la ciudad, la sociedad, cuanto la profesión sufrieron transformaciones que él asumió modernizando sus propuestas arquitectónicas y su forma de trabajo.



**Figura 1.** Cubierta y logotipo del N° 5 de “La Construcción Marplatense” de mayo de 1937, Publicación mensual del Centro de Constructores y Anexos. Fuente Biblioteca Central UNMdP

Su campo de actuación fue amplio: realizó viviendas individuales, viviendas colectivas, edificios religiosos, arquitectura comercial, y otras. Córscico Piccolini se aproxima a la arquitectura pintoresquista en los años inmediatos a su instalación en la ciudad, en un contexto en que la crisis económica se había instalado agudamente en el país, y la ciudad de Mar del Plata no era ajena a la misma. Sus primeros encargos se dan en varios frentes y desde varias posiciones, como la construcción de algunas residencias costeras permanentes, de modestas dimensiones, en el lenguaje de pintoresquismo españolizante de esos años. Cabe destacar que en la etapa 1935-1945 proyectó viviendas, oficinas y consultorios en el centro de la ciudad en un lenguaje racionalista blanco y

austero, en tanto en barrios residenciales y turístico-costeros, ideó y ejecutó una gran cantidad de residencias pintorescas-rústicas.

Su arquitectura más reconocida está representada por estas viviendas individuales para turistas y marplatenses, sus chalets “*Estilo Mar del Plata*”, entre los años 1938 y 1945, programa del que fue uno de los principales agentes. En estas residencias el uso de los materiales y componentes estilísticos, el emplazamiento y el lenguaje individual, lo constituyeron en un referente representativo de esta modalidad.

Podemos afirmar -observando comparativamente las viviendas pintorescas de Córscico Piccolini con las de sus contemporáneos- que elaboró, en el devenir de su actuación, una personal expresión compositiva y de diseño de partes, un cuidadoso tratamiento y articulación de los materiales, y un lenguaje con signos particulares que hacen distinguible esta serie de viviendas.

Este arquitecto denominaba sus proyectos pintorescos del período 1935/1945 como “*Chalets canadienses*” y “*Chalets californianos*”, lo que revela una consciente apropiación de materiales lingüísticos de esos orígenes y pone de manifiesto su indagación en fuentes americanas para su arquitectura. Estas viviendas fueron en general construidas en pequeños lotes, aún cuando el arquitecto prefería y buscaba la implantación en terrenos en esquina a fin de obtener cambiantes visuales exteriores; Mas pequeñas en sus orígenes (entre los años 1938-1939), fueron haciéndose de mayor tamaño y adquiriendo mayor representatividad, tal el caso de la vivienda situada en calle Alberti esquina Avenida Independencia (demolida) de gran porte y con una galería de arcos de piedra en su perímetro. Estas obras multiplican, en casos de baja y mediana superficie, los puntos de vista en escorzo, desarrollando una articulación fragmentada del frente, y una gran variedad de materiales y volúmenes quebrados, perspectivas y encuentros, recurso que trabajado sistemáticamente, dio por resultado una sintaxis personal.

Esta producción es publicada en “*La Construcción Marplatense*”, ámbito donde sus obras son reconocidas al punto de que, la mencionada obra de Alberti e Independencia fue motivo de la tapa del N° 43 de la publicación (julio de 1940). Cabe destacar que no solo a nivel local se publican sus obras, también lo son en la “*Revista de Arquitectura*” de la Sociedad Central de Arquitectos y en la revista “*Arquitectura Gráfica*”, una publicación capitalina sobre viviendas y profesionales en Mar del Plata.

Los variados materiales, así como su articulación y composición, hicieron de las casas de Córscico Piccolini un referente del chalet estilo Mar del Plata, que amerita detallarlos con la meticulosidad presente en sus memorias descriptivas, como en la observación de los muchos ejemplos de vivienda que subsisten -y son valorados por sus actuales residentes-. Los detalles lingüísticos que definen la imagen de sus viviendas, se concentran en el “frente” -la parte más representativa de estas casas-. Así reza uno de sus pliegos:

*“Revestimiento de piedra manchada de Chapadmalal dispuesto en aparejo tipo “escallas” con mampuestos de altura reducida y juntas rehundidas de 1,5 cm, para el zócalo se emplearán piedras de mayor tamaño; solias de piedra en las aberturas ubicadas en muros de piedra o revocados”<sup>i</sup>*

También se reconocen rasgos personales en resoluciones de partes, por ejemplo las plantas bajas, revestidas en piedra con predominio de ocre y marrones, de aparejo trabado y variedad de tamaños en las piezas, que se alzaban en forma de columnas en las chimeneas.

Elementos de fachada de notable voluntad expresiva son los portones de garages, resueltos con importantes arcos de piedra de medio punto; en estos las dovelas configuran curvas semicirculares de gran virtuosismo artesanal. Los portones propiamente dichos, realizadas en tablas de madera “*hachadas*” complementadas con bisagras de herrería, constituyen simbólicamente verdaderas puertas de entrada de un “castillo” o gran residencia. Herrajes que son especificados, en uno de los pliegos, del siguiente modo: “*Las aberturas del frente llevarán herrajes de hierro batido, bisagras aparentes, manijones, etc.*”<sup>ii</sup>

Otro tema figurativamente relevante en sus frentes estará dado por las “chimeneas” no como elementos utilitarios sino como recursos compositivos; Así en las fachadas se alzaban dos o más de estas chimeneas aún cuando solo una correspondía a conductos efectivamente utilizables; Significativamente, en sus dibujos y croquis defachada, el humo “emana” solo de la chimenea “verdadera”. De todos modos la columna de la chimenea, su articulación, el tallado y la colocación particular de las piedras y el remate constituían parte de un discurso formal.

Otro caso de composición de formas aparentes lo constituyeron las “falsas ventanas” en el ático, tal como reza el pliego ya mencionado en su memoria “...en el mojinete principal, sobre la calle Córdoba, se dispondrá

*una ventana simulada con postigón de madera dura y bisagras aparentes de hierro forjado.”*

El uso de la piedra constituyó una estrategia totalizadora al continuarse en los cercos de baja altura, los canteros y en las veredas que continúan de este modo colores y texturas prácticamente hasta los cordones. Córscico Piccolini se refirió tempranamente a la piedra como “*noble material de cuyo trabajo se ha hecho un verdadero arte*”, afirmando que este material:

*“...Ha introducido en los diversos estilos variantes dignas de tomarse en cuenta, sentando así los lineamientos generales de un tipo de arquitectura que si bien conocemos su origen, no predecimos su futuro por las continuas variaciones que va sufriendo en el transcurso de los años”.*<sup>iii</sup>

Las fachadas poseen asimismo sectores revocados en los que el arquitecto ensayaba superficies con texturas rugosas, chorreados y escamas. En estos muros revocados utilizó sistemáticamente un recurso geométrico-ornamental en bajorrelieve, de tema geométrico, en forma de triángulos, cuadrados o rombos formando tiras verticales. En el caso de las plantas altas, algunos volúmenes -que individualizan una habitación o constituyen remates de techos- se encuentran resueltos con paños de “truncos” dispuestos horizontalmente. Estos rústicos troncos de superficie hachada se armonizaban con columnas de madera redondas o recuadradas, dinteles y zócalos maceteros y aleros de techos.

*“Revestimientos de madera dura dispuesto en piezas solapadas entre sí simulando troncos, uniones en ángulo con ensamblajes aparentes de media madera imitando las construcciones canadienses, los revestimientos de madera dura estarán apoyados sobre cabezas de troncos de un diámetro de 6”. Dinteles y vigas de apoyo de los cuerpos salientes, de madera dura hachada en forma de troncos, las vigas de apoyo de los cuerpos salientes, descansarán sobre cabezas de troncos de 8” de diámetro,- Columnas de ángulo de forma cilíndrica de madera dura hachada.- jardineras según plano de madera dura hachada con tarugos a la vista.”*<sup>iv</sup>

Las cubiertas de tejas coloniales –de una textura gruesa y colorida– fueron resueltas con gran cantidad de quiebres y faldones, acompañando la fragmentación volumétrica del frente y la multiplicación pintorescamente variada del quiebre en esquinas resultante. Los aleros sin frente, dejaban a la vista su armadura:



*“De teja española (copos), sobre tablado lleno de pino paraná, de  $\frac{3}{4}$  x 6” con su correspondiente protección de fieltro alquitranado, y doble enlistonado, aleros de 0,60 m en el sentido de las pendientes con sobrones aparentes de cabeza moldurada de 4”x 4” descansando sobre correas en forma de troncos de 5”x2”*”



**Figuras 2 y 3** Arq. Alberto Córscico Piccolini. Viviendas entre medianeras, Barrio Playa Grande. La imagen inferior corresponde a la Residencia de Leonardo A. Fernández y Lydia Esther Fernández –denominada “Pocho y Perla”- del año 1941.

*Fuente: Archivo fotográfico del autor.*

En el chalet “Pocho y Perla” en un pequeño terreno entre medianeras, fuerza el desarrollo de fachada utilizando una organización en diagonal quebrada, como criterio de planta. Esta decisión sacrifica el espacio de

patio posterior, el cual queda reducido a un aire-luz de servicio. La planta baja, donde se sitúan los espacios de estar y el garage, se desarrolla según el citado criterio de escalonamiento y diagonal. El resultado es una composición pintorescamente variada y dinámica, con un alto aprovechamiento de la escasa superficie.

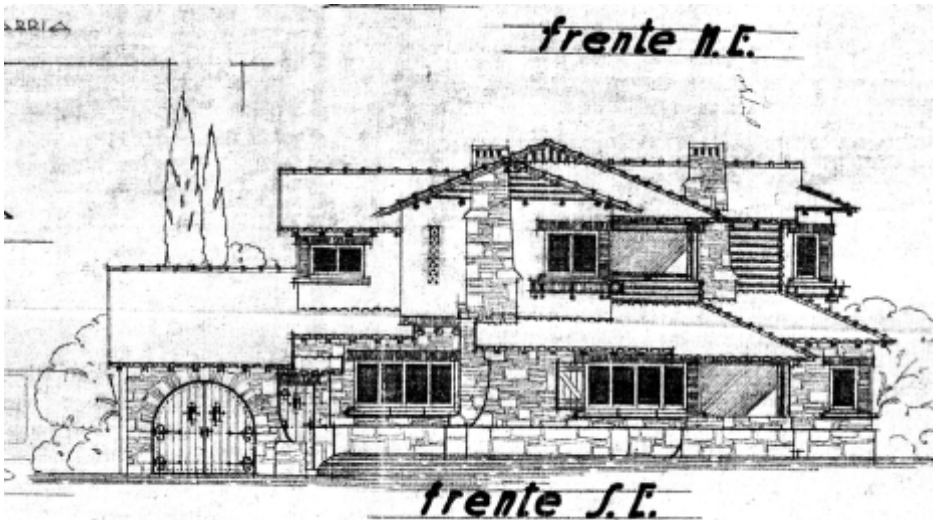
Los elementos exteriores, basamento y chimeneas de piedra con aparejo de bastón roto, el volumen de dormitorio y balcón de troncos aparentes, el porch-galería de madera y troncos hachados, y la ventana esquinero, componen una fórmula utilizada por el arquitecto. El conjunto, tectónicamente irreprochable, se completa con paños superiores de revoque blanco texturado y tejados de varios quiebres de tejas coloniales. En esta obra podemos visualizar el conjunto de estrategias compositivas y lingüísticas que personalizan la estilística de Córscico Piccolini: el zócalo, la planta baja, cercos y veredas de piedra ocre, que se convierte en columnas verticales en las chimeneas, ventanas en esquina, el revoque texturado rústico blanco en las plantas altas, los troncos y pilares de madera hachada, las guardas geométricas verticales, los garajes con un arco de medio punto y los tejados coloniales.

En esta estética cercana al chalet californiano, o canadiense, donde la rusticidad, y la ejecución artesanal virtuosa de detalles de piedra, revoque con textura, madera, hierro forjado y tejas era dominante, algunos arquitectos buscaron su impronta individual, su marca personal. La obra descrita, una entre varias decenas de ejemplos, es representativa de la imagen de Alberto Córscico Piccolini. Piedras más sueltas y tablas hachadas se reconocen en las obras de Auro Tiribelli, las más expresionistas, con uso de aparejo de piedras de grandes tamaños, irregulares, de juntas anchas, troncos sin desbastar, y volumetría muy quebrada, son frecuentes en Barroso y Coll, así como las galerías en esquinas semicirculares con columnas de piedra, son características del constructor Ravizzoli.

En el chalet Watson -obra en esquina- despliega su lenguaje en gran escala, poniendo en una fachada donde se multiplican los quiebres, todos los recursos lingüísticos, los variados materiales y los contrastes cromáticos de su repertorio.

Cabe destacar que si bien Córscico Piccolini se hizo notorio y prestigioso a partir de sus viviendas extendió paralelamente su léxico a otros temas y escalas. Por ejemplo en la capilla “Nuestra Señora del Huerto” - equipamiento parroquial del Barrio “Bosque Alegre”, proyectado en los años cuarenta con una propuesta urbanística de Ciudad Jardín, en la cual

se proponen viviendas pintorescas-. Desarrolla aquí el lenguaje rústico en un templo de una nave, techado con cabriadas a la vista de madera hachada, en donde los ejemplos coloniales californianos y mexicanos son muy tenidos en cuenta.



**Figuras 4 y 5.-** Arq. Alberto Córscico Piccolini, Chalet Watson, en la esquina de calles Olavarría y Castelli (1940). Planimetrías e imagen fotográfica. Fuentes Archivo Córscico Piccolini, CAPBA Distrito IX y Archivo fotográfico del autor.

## CIERRE

El estudio de la arquitectura pintoresca marplatense -y sus diversas corrientes estilísticas- ha sido objeto de diversos abordajes, entre los cuales nos interesa mencionar dos. En primer término el trabajo pionero de R. Gómez Crespo y R. Cova, quienes describieron tempranamente las características del pintoresquismo en su adaptación local, (Gómez Crespo; Cova, 1982), señalando un abandono de los recursos compositivos y perceptivos clásicos a favor de:

La indagación en referentes propios de las arquitecturas populares  
La búsqueda de relación entre “arquitectura y naturaleza”.  
El empleo de la asimetría y de los contrastes volumétricos.  
La “expresión” de los materiales empleados y el uso de cubiertas en pendiente.

Estos estudiosos afirman que esta modalidad arquitectónica -que interrelaciona valores arquitectónicos-paisajísticos con valores pictóricos- concibió el proyecto “*como una secuencia de imágenes convalidadas estéticamente por sus valores pictóricos*” y enseñó “*a mirar los edificios y sus emplazamientos como secuencias de perspectivas...*”

En segundo lugar nos interesa señalar aquella lectura que periodiza esta producción, durante la primera mitad del siglo XX, en dos fases relevantes. Una la fase inicial, hasta mediados de los años veinte, en la cual predominaron los profesionales extranjeros o porteños y los referentes estilísticos del norte europeo –como el estilo *anglonormando*-; En la segunda fase, hasta mediados de siglo, se abandonaron progresivamente los estilos anteriores y se incorporan pintoresquismos de raigambre latina -colonial, vasco, californiano, entre otros-. En ésta se acentuó crecientemente la expresión de la materialidad -maderas, piedras locales, etc.-, intensificándose la *rustificación* de la imagen. (Ballent, 2004). Esta última fase –en que se inscribe el objeto de estudio del presente trabajo- vio incrementar la participación de profesionales y constructores locales, implicó un considerable aumento de comitentes de la ciudad y, en términos disciplinares, generó una deriva propia del pintoresco: el “*Chalet estilo Mar del Plata*”

Comenta A. Ballent que en estas décadas los términos “*pintoresco*” y “*rústico*” fueron frecuentemente conceptualizados como sinónimos, con la posibilidad de interpretar lo rústico como “*la particular inflexión de lo pintoresco en nuestro país*”.<sup>v</sup> Esta preeminencia del rústico en la

arquitectura marplatense se fue “construyendo” paulatinamente y legitimado social y disciplinarmente a nivel local y también nacional –a partir de medios de difusión profesionales y para el público no especializado-. Entendemos que esta rustificación estuvo fuertemente signada por las posibilidades productivas locales, uno de cuyos rasgos fue el abundante empleo de la piedra -que tuvo en la figura de Alula Baldassarini uno de sus pioneros-; Su empleo en villas y chalets -casas urbanas de escala intermedia, para veraneantes o residentes- resultó fundamental en la caracterización del tejido urbano de Mar del Plata.

*“...Entre 1935 y 1948 se construyeron los pequeños chalets marplatenses, cuyo volumen y características definieron gran parte de la morfología de la ciudad. Aparecía en ellos el llamado “estilo Mar del Plata”, un producto híbrido que consiste en un tipo particular de chalet de dimensiones moderadas, con partes de piedra y partes de revoque blanqueado, techado con tejas coloniales y un pequeño jardín al frente” (Ballent, 2004)*

En un sentido análogo se expresan Gómez Crespo y Cova con relación a la emergencia del rústico local

“En la década del 40 imperó el “hachado”, la carpintería, puertas de entrada, dinteles, falsas vigas exteriores e interiores, repisas de chimenea, revestimientos, todo se “hachaba” o se “hachaba y arrancaba”, al uso del arquitecto Alberto Rodríguez Etcheto.” (Gómez Crespo; Cova, 1982)

El mestizo “Estilo Mar del Plata”, que genérica y popularmente denomina al lenguaje rústico de casas individuales con imagen pintoresca, involucró diversos discursos, autores, variaciones, escalas y estéticas, definida e intencionadamente locales, que reivindican la tradición de la ciudad, y reconocen los decisivos aportes de A. Baldassarini, A. Marschal, y el mencionado Rodríguez Etcheto y otros autores. Ya hacia mediado de los cuarenta un nuevo pliegue de la arquitectura pintoresca dará lugar a los chalets blancos estilo “Cape Cod”, que se desarrollaran en la ciudad hasta mediados de la década siguiente.

Quizás quien encontró un lenguaje estilísticamente más consecuente, personal y elaborado en cuanto al diseño y los componentes de estas residencias “Estilo Mar del Plata”, fue el arquitecto Alberto Córscico Piccolini, quien desarrolla desde mediados de los años treinta una variante personal de estas casas caracterizadas por la multiplicidad de acotados volúmenes, una fuerte policromía, y una diversidad de materiales y texturas insertos en una pauta fuertemente rústica.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Ábalos, I.. (2009) ¿Qué es lo pintoresco? Uvedale Price desde el siglo XXI. Revista Summa +, N° 105, 59-67.

Ballent, A.; (2004) Arquitectura pintoresca. En J.F. Liernur y F. Aliata (Comp.) Diccionario de Arquitectura en Argentina. Estilos, Obras, Biografías, Instituciones, Ciudades. Buenos Aires: AGEA.

Gómez Crespo, Raúl; Cova, Roberto (1982) Arquitectura Marplatense. El Pintoresquismo. Resistencia: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.

Novakovsky, A.; Paris Benito, F. (2009) Alula Baldassarini, el impulsor de la arquitectura pintoresquista” Buenos Aires: CEDODAL.

“La Construcción Marplatense”. (1937-1940) Publicación mensual del Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata. Números varios Fuente Biblioteca Central UNMdP

Revista ANUARIO. Publicación de la Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata. Año 1937.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

<sup>i</sup> A. Córscico Piccolini Pliego de especificaciones del chalet de Catalina A. de Martínez y Hortensia M. de Morteo, calle Colón esq. Córdoba. Año de construcción 1941.

<sup>ii</sup> Ídem nota i

<sup>iii</sup> Córscico Piccolini, Alberto: Mar del Plata y la modalidad de su arquitectura. En Revista Anuario. Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata. 1939.

<sup>iv</sup> Ídem nota i

<sup>v</sup> La autora relaciona estas búsquedas con aquellos sectores sociales que discutían posiciones nacionalistas en relación a la cultura en general y la arquitectura en particular; Problemática ya presente en el Neocolonial que se actualizaría desde los treinta y principios de los cuarenta. Como ejemplo pueden citarse notas aparecidas en la Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos (Octubre de 1944) número dedicado a la casa de campo. Se menciona allí el caso de Mar del Plata como caso testigo de estas búsquedas. Por su parte A. Pastor dirá que esta es una ciudad arquitectónicamente original al haberse alejado de los paradigmas metropolitanos. Al respecto Ballent, A. (2005): Las huellas de la política. Vivienda, ciudad y peronismo en Buenos Aires.1943-1955 Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.